

Mensaje recibido por el Confidente Católico Bento de la Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú –
Santa Catarina – Brasil.

Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim) o
(0xx47) 3360-7167

El amor verdadero ya poco se ve

17/02/2014

En tus manos Mi hijo, está el secreto de la vida que Jesús, Mi Hijo Santo, paso a Pedro I, donde dijo: *"Donde dos o tres están reunidos, hablando en Mi Santo Nombre, allí Estoy Yo" (Mt 18,20)*. Contigo se pasa lo mismo. Esos que viene acompañándote ya son considerado el secreto de la vida que jamás morirá, porque creen en la existencia de la Santísima Trinidad, como también en Mí que Soy la Madre del Creador. Él se hizo carne y habitó entre Nosotros, sí, porque antes era Espíritu de Luz, cómo era y Soy su Rostro. Antes nadie podría ver, sólo cuando Nació a través de Mí.

Su permanencia hasta hoy continua entre su pueblo que Él viene escogiendo, como esos que junto viene. Mira que ninguno está siendo olvidado. Quién te ayuda es a Él que esta ayudado, porque todo lo que tú ganas sabe compartir con los que menos tienen. Por eso, Mi hijo Pedro II, tu persona es que más se ha destacado entre los hombres. Su forma de tratar, Nos ayuda a dar testimonio de la Vida Eterna, porque la mayor parte de la humanidad ya no creer más, debido a los placeres de este mundo que viene ofreciendo todo lo que es de mayor putrefacción.

El verdadero amor ya poco se ve, la semilla que Él no planto están a punto de ser quemado para no quedar ningún rastro. Purificada de nuevo será la Nueva Tierra para la transformación que se hará, y luego entregado serán para los que vienen de creyendo, amando y creyendo Sus Mandamientos. Como Soy Su Madre tengo la obligación de orientar, que no se debe cambiar estos momentos que ustedes vienen pasando por otros que matan el cuerpo y el alma.

Cuando se trata de la Vida Eterna, ya es está que ustedes ya está teniendo, por saber que están cerca de Su Venida Gloriosa, por la segunda vez.

Mi hijo Pedro II, viniste al mundo para hacer todo aquello que los otros hicieron, conforme escrito ya está. La Presencia de Jesús permanece siempre, en cada rostro que Él está eligiendo.

María Santísima y Pedro II